

INSTRUMENTUM LABORIS

para el XII Capítulo General

*“Al ver las muchedumbres, se compadecía de ellas. Entonces dijo: Rogate”
La identidad carismática en los desafíos de hoy.*

INTRODUCCIÓN

1 – El tema escogido para el XII Capítulo General de la Congregación, *“Al ver las muchedumbres, se compadecía de ellas. Entonces dijo: ‘Rogate’. La identidad carismática en los desafíos de hoy”*, quiere ponerse en continuidad con el tema del Capítulo General anterior: *“La Regla de Vida Rogacionista – expresión de la consagración, garantía de la identidad carismática, sostén de la comunión fraterna, proyecto de la misión”*, para una ulterior profundización y la oportuna revisión.

Razones y criterios de la elección

2 – Como está establecido por el artículo 147 de las Normas, en fecha 12 de abril de 2013, el Superior General consultó los Cohermanos para la definición del tema particular del próximo Capítulo General, que se celebrará en el mes de julio de 2016. Los Superiores de Circunscripción, después de oír las Comunidades y a los Cohermanos sobre la elección del tema particular, hicieron llegar sus sugerencias. En la Conferencia de los Superiores Mayores de Septiembre de 2013 hubo un debate y estudio sobre las aportaciones recibidas por las Circunscripciones. Se compartieron indicaciones más detalladas para la definición del tema particular para después llegar a la síntesis definitiva en sede de Consejo General.

Con carta del 7 de noviembre de 2013 (Prot. n. 260/13), el Superior General comunicó a la Congregación la elección del tema particular para el próximo Capítulo General: *“Al ver las muchedumbres, se compadecía de ellas. Entonces dijo: Rogate. La identidad carismática en los desafíos de hoy”*.

3 – Las aportaciones recibidas por las Circunscripciones justifican la elección del tema particular del Capítulo General de 2016. La cuestión fundamental que destacó es la identidad carismática, el ser rogacionista en el contexto actual, en medio de los desafíos antropológicos y eclesiológicos que nos interpelan. Redescubrir la identidad carismática a partir de los pasajes evangélicos a través del dinamismo del *ver – sentir compasión – Rogate*, abre nuevos horizontes hacia un apostolado carismático significativo y respondiente a las necesidades de nuestros tiempos.

4 – La identidad carismática requiere la consideración del contexto socio-cultural en el que la Congregación está insertada, con los desafíos y esperanzas que se presentan, para interpretar y acompañar, dando respuestas que encarnen fielmente nuestro carisma en la línea de la profecía y de la significatividad.

5 – De las sugerencias llegadas para la individuación del tema particular surge también la necesidad de reavivar la identidad carismática a través de la proximidad con los pobres, la sobriedad de nuestra vida y el testimonio gozoso de la vida fraterna en Comunidad.

Método

6 – A partir de los pasajes evangélicos de *Mateo* (9,36-38) y *Lucas* (10,2) se organizó el texto según este esquema:

- ✓ *ver*: los desafíos de hoy;
- ✓ *interpretar*: el carisma del Rogate como propuesta de vida;
- ✓ *actuar*: la identidad carismática como respuesta a los desafíos de hoy.

El Documento, centrándose en los pasajes evangélicos del Rogate, quiere destacar la primacía de la Palabra de Dios en la interpretación de la identidad carismática rogacionista y en la lectura de los desafíos que surgen de los diferentes contextos sociales y eclesiales de hoy. Jesús encontró las multitudes cansadas y agobiadas, tuvo compasión de ellas e indicó el Rogate. Los Rogacionistas somos llamados a cuidarnos de la gente que encontramos con la misma compasión de Jesús.

Realización

7 – La redacción del texto tuvo dos fases principales. La primera, la de los *Lineamenta*, implicó el trabajo de Cohermanos de las diversas Circunscripciones que, convocados por el Superior General, se reunieron en un encuentro programático para establecer el cronograma de los trabajos y el programa del desarrollo de los mismos. La comisión decidía enviar a todas las Comunidades en las diversas Circunscripciones un cuestionario para recoger reacciones, sugerencias y propuestas sobre el tema designado por el próximo Capítulo General. Las respuestas llegadas constituyeron una preciosa base para el trabajo de la comisión, en modo particular en la formulación y elaboración de las orientaciones y elecciones para actuar. El texto de los *Lineamenta* elaborado por la comisión se entregaba al Gobierno General, que lo enviaba, traducido en las diferentes lenguas de la Congregación, a todas las Circunscripciones, pidiendo su lectura y la integración con evaluaciones y sugerencias. La segunda fase involucró a los cohermanos de las diversas Circunscripciones para llegar a la elaboración del *Instrumentum Laboris*. Después de la elección de los representantes para el Capítulo General, el Superior General nombró la Comisión Precapitular y la convocó en Roma para revisar los *Lineamenta*, también a la luz de las observaciones y sugerencias llegados de las diversas Circunscripciones y Comunidades, realizando el presente *Instrumentum Laboris*.

Finalidades

8 – El *Instrumentum Laboris* es ahora enviado a los Capitulares cinco meses antes de la apertura del Capítulo General para las oportunas observaciones e integraciones para hacer llegar a la Comisión dos meses antes del Capítulo. El texto, elaborado a través de diferentes pasajes en las Circunscripciones y Comunidades, con método sinodal, es expresión de todos los Cohermanos y en efecto constituye la base esencial de los trabajos y pronunciamientos del XII Capítulo General.

PRIMERA PARTE: LOS DESAFÍOS DE HOY

“Al ver las muchedumbres se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor” (Mt 9,36)

Iniciamos nuestro recorrido poniendo nuestra vida y nuestro camino «bajo» la Palabra de Dios. Ella ilumina nuestro corazón, tal como aconteció en la existencia de San Aníbal, para que hoy también seamos capaces de discernir los «signos de los tiempos» y de corresponder a la voluntad del Señor. Acogiendo la «primacía» de la Palabra, fijemos la mirada en el rostro de Jesús Palabra hecha carne, que entrega hoy también a la Iglesia la oración del Rogate. La Palabra implica silencio y escucha, acogida e interiorización, diálogo y confronto, obediencia y servicio en la caridad, corresponsabilidad y misión. La raíz evangélica del carisma del Rogate nos pide hoy la sabiduría y el valor de interrogarnos sobre nuestra historia y de sabernos interpelar bajo la luz de su Palabra de salvación y misericordia, que el Padre nos entregó en el Hijo a través del Espíritu Santo.

DESAFÍOS ANTROPOLÓGICOS Y CULTURALES

9 – Gracias al carisma del Rogate, razón de nuestra presencia en la Iglesia, los Rogacionistas somos hoy comprometidos en reflexionar sobre los grandes desafíos del mundo contemporáneo, que afectan el significado de la vida y, más en general, las grandes preguntas del hombre. Entre otras, las siguientes parecen hoy interpelar más directamente nuestra identidad cristiana, sea en el ámbito antropológico y cultural, sea en lo eclesial y de Congregación.

La cuestión antropológica

10 – En nuestra experiencia de vida diaria, tenemos que enfrentarnos con una visión del ser humano que está lejana de la antropología vocacional que caracteriza el carisma del Rogate. En una cultura en la que prevalece la sectorialidad y la fragmentación de cada aspecto de la vida de los seres humanos, una antropología fundada en la vocación de la persona se pone como una verdadera “contra-cultura”, un camino adecuado para la construcción unitaria de la persona.

11 – La actual crisis antropológica y social enviste de un modo especial la familia, haciéndola vulnerable en sus valores constitutivos de la unidad, fidelidad, indisolubilidad y fecundidad. El mundo globalizado aparece cada vez más impregnado por un “pensamiento débil” que se traduce en una falsa idea de la libertad, en un individualismo exasperado y una privatización exagerada de la existencia; por la banalización de la sexualidad, el miedo ante los compromisos definitivos, la insuficiencia o finalmente en la falta de adecuadas ayudas sociales y políticas a la familia. En un clima general de oscurecimiento de los valores cristianos y de la experiencia de la fe, la familia como “iglesia doméstica” aparece debilitada incluso en su misión de educar cristianamente a los hijos y para ser el lugar en que la vocación nace y se desarrolla. Nosotros también estamos ante el desafío común de toda la Iglesia, que es aquel de sostener la identidad, la vocación y la misión de la familia cristiana en el mundo actual, asegurando a los cónyuges un cuidado pastoral adecuado.

12 – En las diversas partes del mundo vivimos al lado de los hombres y mujeres de hoy, muchas veces “caminantes perdidos” en los modernos labirintos de la vida. Personas que, a menudo en un modo inconsciente y no expresado, piden ver un horizonte de sentido para el porvenir, y se preguntan cómo descubrirse a sí mismos, a su propio papel en la vida y en la sociedad. En este propósito, hace falta reflexionar en un modo nuevo y eficaz la cuestión educativa que es una componente que califica nuestra misión apostólica.

13 – Una pregunta – tal vez gritada, otras veces sumisa – de humanización se levanta en un mundo constantemente amenazado por la pérdida de sentido y de valor de las cosas, de las personas, de las relaciones; casi una invocación de cuidado y de custodia de lo humano continuamente expuesto a la des-humanización. Según las palabras del Papa Francisco: “somos depositarios de un bien que humaniza”,¹ los Rogacionistas somos atentos a percibir y acoger la unicidad de cada persona, su inalienable dignidad, sobre todo atentos a la dignidad de las personas socialmente menos tuteladas.

Las periferias geográficas y existenciales

14 – San Aníbal María Di Francia a Zancone dijo: «Vendré a verte», y se mudó de su casa para ir a una periferia degradada y peligrosa. Cada vez que los Rogacionistas nos proponemos de “volver a empezar desde Aviñón”, queremos recoger el gesto de su Santo Fundador, que de esta manera se convierte en paradigma ejemplar de una Congregación atenta para ir a las modernas periferias – los “Aviñones” de hoy - donde se eleva el grito de los pobres.

15 – Ante la crisis económica mundial somos invitados a reflexionar sobre las estructuras de inequidad planetaria que se refiere a todas las Naciones.² De un modo especial la crisis económica induce la Congregación a repensarse a sí misma no sólo para revisar su estilo de vida en general, sino también - más directamente – a reconsiderar de una manera ponderada sus Obras, los recursos para hacerlas seguir o para empezar otras nuevas. Ante las dificultades, tal vez, en seguir actuando el bien en favor de tantos necesitados, confiamos grandemente en la Providencia de Dios. Conscientes que el Rogate mismo es “un carisma para la crisis”, los Rogacionistas somos invitados – tras el ejemplo de nuestro Santo Fundador – a mantener bien firme la generosidad del que sabe compartir lo que tiene, incluso en medio de una situación de crisis.

Pobrezas antiguas y nuevas

16 – En especial hoy nos encontramos a enfrentar un desafío singular hacia las nuevas formas de pobreza, en especial el desafío de la relación llena de participación y de amor; el desafío de hacerse prójimo no sólo como socorro material al pobre, sino como cercanía comprometida, el hacer sentir al otro un sentimiento de cálida humanidad, preocupándose de la soledad de su alma. Se trata de “pobrezas relacionales”, de carácter moral, espiritual, cultural, etc., nuevas formas de pobreza que piden nuevas respuestas, diferentes de las que tradicionalmente son ofrecidas por los Institutos religiosos que a menudo tienen una gran historia de “beneficencia” y de “asistencia” caritativa.

¹ FRANCISCO, Exhort. Apost. *Evangelii gaudium*, 264.

² Cf. FRANCISCO, Carta Encíclica *Laudato si'*, 48-52.

DESAFÍOS ECLESIALES

El Nuevo Humanismo en Jesucristo

17 – Cuando la persona descubre la vida como un don recibido por un Padre amoroso y providente, nace la sorpresa y la maravilla, el compromiso para realizar el proyecto de Dios, la gratitud por la comunión de tantos hermanos y hermanas, y también la disponibilidad para dar a los demás el don recibido. Somos llamados a anunciar y testimoniar este “evangelio” de libertad y gratuidad, acompañando y sosteniendo a las personas conscientes que son importantes y preciosas ante la mirada de Dios, y en la llamada a vivir una vida digna de los hijos de Dios, en Jesucristo.

18 – Los Rogacionistas, en un camino que es de toda la Iglesia, nos hallamos reflexionando sobre cómo hoy la vida buena del Evangelio pueda ser un real ofrecimiento de significado para el mundo, haciéndose eco del anuncio del Concilio Vaticano II: “El que sigue a Cristo, Hombre perfecto, se perfecciona cada vez más en su propia dignidad de hombre”.³ En esta manera somos empeñados a revisar, en los mudados contextos culturales, el icono evangélico del Cristo que encuentra y salva la miseria y la desolación de las multitudes extenuadas y abandonadas, y que manda la oración del Rogate.

La nueva evangelización

19 – Vivimos en una época de mutaciones profundas y radicales, que no exceptúan también el mundo de la fe y de la religión. Las sociedades de antigua tradición cristiana son embestidas por el proceso de secularización. La “negación de toda trascendencia” se acompaña por una creciente deformación ética y un progresivo aumento del relativismo, que dan lugar a una desorientación generalizada.⁴ En muchos bautizados se observa hoy una difundida indiferencia para con la práctica religiosa y la vida sacramental, y las comunidades cristianas denuncian una acentuada disminución del número de las vocaciones de “especial” consagración. Casi por doquier, “la fe católica de muchos pueblos se enfrenta hoy con el desafío de la proliferación de nuevos movimientos religiosos, algunos tendientes al fundamentalismo”⁵. En otros países crecen los ataques contra la libertad religiosa y acontecen formas de persecución cada vez más graves y alarmantes contra los cristianos.⁶

20 – El fenómeno migratorio en continua expansión pone en relación personas de culturas y religiones diversas, dando origen a un contexto de pluralismo religioso, que en muchos países tradicionalmente católicos se impone como una “nueva era”. El camino para seguir para encarar el desafío del pluralismo religioso y cultural es el del diálogo ecuménico e interreligioso. “Una actitud de apertura en la verdad y en el amor debe caracterizar el diálogo con los creyentes de las religiones no cristianas, a pesar de los varios obstáculos y dificultades, particularmente los fundamentalismos

³ CONC. ECUM. VAT. II, Const. past. *Gaudium et Spes*, 41.

⁴ Cf. FRANCISCO, Exhort. Apost. *Evangelii gaudium*, 64.

⁵ *Ibid.*, 63.

⁶ Cf. *Ibid.*, 61.

de ambas partes. Este diálogo interreligioso es una condición necesaria para la paz en el mundo, y por lo tanto es un deber para los cristianos, así como para otras comunidades religiosas”.⁷

21 – La “nueva evangelización” hoy se entiende en su sentido general de anuncio del Evangelio como Palabra de Dios y anuncio del “Evangelio de la caridad”, o sea de la promoción humana integral de la persona. Los Rogacionistas hacemos nuestra esta visión de la pastoral eclesial, y con ella releemos el carisma del Rogate en la historia actual, mostrando como sea realidad que acompañar a una persona al descubrimiento de su vocación significa promoverla en su humanidad integral. Y, por otro lado, revelando como ser operadores de promoción humana, quiera decir en realidad hacer obra de “evangelización”, anunciar la “buena noticia”, o sea hacer conocer a aquella persona su altísima y divina vocación. En este sentido el carisma del Rogate es llamado hoy a jugar su papel en la gran tarea de humanización del mundo.

22 – La vocación de la persona es uno de los “lugares teológicos” donde hoy, en manera preferencial, la Iglesia trasmite el anuncio del Evangelio para la “nueva evangelización”. Justamente porque la vocación integral de la persona – en la que es posible situar el discurso de las vocaciones de específica consagración – se revela como un parámetro muy en sintonía con la cultura contemporánea. Además, la vocación es una importante “cifra” teológica de la revelación de Jesucristo: su ser el primer “llamado” por el Padre. En los diversos ámbitos de nuestra vida, nos enfrentamos y dialogamos con esta sensibilidad teológica y eclesial adquirida, que llevó al redescubrimiento y a la valorización de la vocación y de todas las vocaciones en la Iglesia.

El “Evangelio de la Vocación” para los jóvenes

23 – En nuestra misión apostólica diaria con los jóvenes, experimentamos los muchos modos con los que la Palabra viva de Dios hoy también es capaz de hablar en manera fuerte y persuasiva al corazón de las jóvenes generaciones. Anunciar a los jóvenes el “Evangelio de la Vocación”⁸ significa que los jóvenes pueden leer más claramente en sí mismos, orientarse en su elección de vida, y caminar con paso generoso y rápido en los caminos del Señor. Los Rogacionistas somos llamados a anunciar este “Evangelio de la Vocación” antes de todo con un testimonio de vida creíble y entusiasmada.

Valorización del Laicado

24 – En todos los ámbitos de vida de nuestra Congregación está adquiriendo cada vez más relieve la vocación del laicado con referencia al carisma del Rogate. La vocación del “Laico del Rogate” goza un creciente reconocimiento y valorización, y pide ser explorada en todas sus potencialidades espirituales y apostólicas. Acompañados en esta tarea por los religiosos Rogacionistas, serán los mismos Laicos del Rogate comprometidos en primera persona a profundizar y actuar su específica vocación que nace del carisma.

⁷ *Ibid.*, 250. Las dinámicas del diálogo interreligioso son detalladas en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* en el número 251.

⁸ Cf. PONTIFICIA OBRA PARA LAS VOCACIONES ECLESIASTICAS, *Nuevas vocaciones para una Nueva Europa*. Documento final del Congreso sobre las Vocaciones al Sacerdocio y la Vida Consagrada en Europa, Roma 5-10 de mayo de 1997, 31.

DESAFÍOS DE LA VIDA ROGACIONISTA

25 – Los Rogacionistas nos encontramos ante un triple desafío, que se presenta en diversas formas. Somos puestos a prueba, en nuestra vida de consagración, sobre cómo convertir nuestra existencia en un testimonio evangélico. En la vida fraterna en comunidad somos puestos ante el desafío de encontrar razones para la alegría y la fiesta, y sobre cómo ofrecer misericordia y profecía en nuestro compromiso de seguimiento y de misión. Por esto, entre los desafíos que los Rogacionistas tenemos que enfrentar hoy, aquellos que necesitan una solución urgente son la reapropiación de las razones de nuestra opción de vida, de nuestra vida fraterna y del apostolado específico.

Vida de consagración: testimonio evangélico y vocacional

26 – Hoy más que nunca sentimos la profunda convicción de dar testimonio de una vida de consagración moldada según el carisma del Rogate, carácter distintivo del ofrecimiento de uno mismo que da particular significado a lo que somos y hacemos. Sólo la convicción de la llamada a ser y a vivir como rogacionistas puede hacer entender también a los demás el verdadero valor de la vida consagrada rogacionista. En este modo, las personas que encontramos en la vida diaria, pueden reconocer y apreciar adecuadamente la propia vocación y rezar para que la mies del Señor no sea falta de buenos trabajadores y, empujadas por la fuerza del testimonio, se sientan motivadas a serlo ellas mismas en primera persona.

27 – Sentimos fuerte el deseo de profundizar el conocimiento de nuestro Fundador y su espiritualidad a través de un atento y continuo estudio de sus escritos y de la literatura rogacionista, conscientes de que toda la vida y las actividades apostólicas de S. Aníbal, inspiradas por el Rogate, son para nosotros singular “camino de santidad”.

28 – Somos llamados a adquirir una más profunda conciencia de ser portadores de la compasión de Dios como la verdadera fuente de nuestra incesante llamada a expresar el mismo cuidado para con los demás, en modo especial hacia los últimos de la sociedad. Así los Rogacionistas hacemos constante memoria del propio origen, la compasión de Jesús para con las multitudes extenuadas y abandonadas; tenemos en nosotros los mismos sentimientos de aquel Corazón divino (cf. *Fil* 2,5); abrimos el corazón a las multitudes miserables de nuestros tiempos, nos ponemos en medio de ellas como “curadores heridos”, conscientes de ser nosotros los primeros que necesitan de la compasión del Corazón de Jesús.

29 – Viviendo con radicalidad el voto evangélico de la pobreza, damos testimonio de una “contra-cultura” frente a la tentación del consumismo imperante, obstáculo para encarnar las exigencias de nuestra consagración en relación con la gente que servimos en las periferias afligidas por innumerables formas de pobreza.

30 – Iniciativas diversas de formación permanente: reflexiones y estudios, formación profesional, encuentros y congresos, experiencias formativas etc., son importantes para que seamos anclados a los valores fundamentales de la vida consagrada y del carisma, incluso cuando son expresados con

creatividad en las diversas áreas geográficas y culturales. Se trata de dinamismos espirituales que contribuyen a profundizar la comprensión de la identidad carismática hoy.

Vida fraterna en comunidad: alegría y celebración

31 - Las primeras personas a las que los Rogacionistas rendimos testimonio son los hermanos que viven en la misma comunidad y que comparten la misma consagración y misión. Por eso, el primer compromiso en vivir la vida fraterna en comunidad, es encontrar razones para expresar la alegría y la fiesta de estar y de vivir juntos en el ordinario día a día.

32 – Un desafío fundamental está en construir comunidades que sean escuelas de oración, diálogo y encuentro, donde poder vivir con confianza, estima, sostén y atención mutua, contrarrestando las diversas formas de desconfianza, criticismo e indiferencia que representan una tentación contra la belleza de la vida fraterna en comunidad. Redescubrirse cada día “hermanos” en Cristo es un factor decisivo para la construcción de nuestra identidad de Rogacionistas, y por la pertenencia a una Congregación cada vez más advertida como “familia” y como “morada”, la propia casa, la habitación del propio corazón y de lo que uno guarda como más querido.

33 – La valorización de este aspecto alegre de la vida comunitaria puede representar un factor de testimonio creíble y de atracción para con los jóvenes que buscan hacer, de su vida, “algo agradable para Dios”.

34 – Muchas comunidades rogacionistas viven hoy entre el número crecido de urgentes necesidades eclesiales y sociales y la insuficiencia del personal religioso. La experiencia de Comunidad con un número inadecuado de religiosos frente a una gran carga apostólica, representa una ulterior llamada acerca de la necesidad de rogar y de actuar para merecer las vocaciones, en favor de la Iglesia universal y de nuestra Congregación.

35 – El trabajo pastoral y social es fruto de un empuje apostólico alimentado por la oración. Sin embargo, en un contexto secularizado se corre el riesgo de que la actividad apostólica se reduzca a un simple “trabajo” o a una ocupación cualquiera. La tentación del “profesionalismo” – que es diferente de la profesionalidad requerida hoy por cada religioso en su trabajo – y del arribismo, pueden ser un obstáculo para la vida fraterna en comunidad. En este contexto, el servicio de la autoridad está llamado a componer en armonía las iniciativas de cada religioso con el proyecto apostólico de la Comunidad y de la Circunscripción.

36 – Para los Rogacionistas la alegría y la fiesta se refieren en primer lugar a la felicidad interior y profunda de pertenecer a una historia común, que generaciones de Rogacionistas escribieron y siguen escribiendo juntos, una historia marcada por el carisma del Rogate, redimida y salvada por el Cristo que manda la “buena nueva” del Rogate.

Discipulado y misión: compasión y profecía

37 – En las diversas partes del mundo en que estamos presentes, somos llamados a leer e interpretar la realidad viviendo y trabajando en las periferias de los últimos, pobres con los pobres. De este modo, la consagración y la misión rogacionistas pueden convertirse en profecía, según la escuela de San Aníbal María Di Francia, “profeta” del Rogate para los pobres y con los pobres. “Abrir las puertas” de nuestras casas a los pobres, para los Rogacionistas no significa sólo salir para encontrarles, sino que para nosotros significa también permitirles que entren y compartan nuestra vida.

38 – En los diversos ámbitos de nuestra misión carismática: la educación y la formación al trabajo en la solidaridad social, la animación y la promoción vocacional, el compromiso a rogar y difundir la oración por las vocaciones, en colaboración con la Familia del Rogate en las Iglesias locales, contribuimos a crear una renovada “Cultura de la Vocación y de las Vocaciones”.

39 – En el compromiso de vivir plenamente las potencialidades apostólicas del carisma del Rogate, a menudo se corre el riesgo de abandonar la dimensión espiritual y la misma vida comunitaria. La colaboración con los laicos, la presencia en medio del pueblo de Dios, especialmente en el mundo de los jóvenes, nos han de ayudar para buscar y vivir una más intensa vida evangélica para testimoniar la belleza de la vida nueva en Cristo y la misma alegría de la vida fraterna en comunidad.

40 – La contemplación y la oración continua son expresiones significativas de la riqueza del carisma del Rogate y se tienen que vivir en equilibrio armonioso con los demás elementos esenciales de nuestro carisma, o sea la difusión del espíritu de oración por los buenos trabajadores, y la encarnación de esta oración que nos hace ser a nosotros mismos los primeros buenos trabajadores de la mies del Señor. Comunidades rogacionistas que quieren proponer una experiencia estable de contemplación y oración continua representan un desafío para considerar con atención como una inédita expresión del carisma del Rogate hoy.

41 – El desafío de individuar en nuestro tiempo los modos apropiados para la inculturación del carisma del Rogate resulta ser uno de los más urgentes. Crece el número y la tipología de las diversas necesidades apostólicas de la Iglesia y de la sociedad que requieren una atenta consideración. Algunos en particular interpelan hoy la identidad carismática de los Rogacionistas: el trabajo con los jóvenes, la familia, los migrantes, las minorías étnicas etc.

SEGUNDA PARTE: EL CARISMA DEL ROGATE COMO PROPUESTA DE VIDA

“Entonces dice a sus discípulos: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies».” (Mt 9,37-38).

Tres aspectos caracterizan la particularidad de la “oración del Rogate” entregada por Jesús a sus discípulos. 1. La misericordia compasiva (visceral) de Dios que conoce y sale al encuentro de las “muchedumbres extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor (Mt 9,36); 2. La obediencia a la voluntad del Padre en cuidarse de la humanidad que sufre, conjugando la oración y la caridad; 3. El pasaje del “seguimiento” a la “misión” de los Doce, llamados por nombre y enviados como apóstoles del Reino para “expulsar los espíritus inmundos, curar toda dolencia y enfermedad” (cf. Mt 10,1-4). Ser Rogacionistas, en continuidad con la experiencia de San Aníbal, significa encarnar y actualizar estas tres dimensiones que manifiestan la íntima relación del Rogate con la Misericordia de Dios: compasión, oración, misión.

ELEMENTOS BÍBLICO-EVANGÉLICOS PARA LA FUNDACIÓN DE LA IDENTIDAD CARISMÁTICA

42 – El contexto general de los relatos evangélicos sobre el Rogate (Mt 9,35-38; Lc 10,2-3), ofrece unos elementos clave para fundamentar la identidad carismática. En los textos encontramos la indicación de dos dinámicas complementarias en las que se pueden reflejar los que desean poner en práctica este fragmento de Evangelio. Por un lado tenemos la dinámica de la *ausencia* y de la *falta*; el elemento común es dado por la lectura amplia de los dos contextos en los que se desarrolla el evangelio del Rogate en Mt y en Lc: falta del pastor y rebaño herido (Mt 9,36); “como corderos en medio de lobos” (Lc 10,3). Por otro lado tenemos la dinámicas de la *presencia* y de la *providencia*; el elemento común es dado por los dos mandatos con los que Jesús recuerda el cuidado de Dios para con sus hijos: “Rogad al Señor de la mies” (Mt y Lc); “¡Poneos en camino! Mirad que os envío” (Lc).

La ausencia y la falta: rebaño herido y sin pastor

43 – El fondo del Antiguo Testamento que subyace en el contexto amplio de Mt 9,36 y Lc 10,3 está constituido por los oráculos proféticos sobre la conducta de los pastores en relación con el rebaño y sobre la solicitud del Señor en apacentar él mismo su rebaño y en suscitar pastores. Diversos textos se refieren a este tema (Núm 27,17; 2Cr 18,16 e Jdt 11,19) y unos oráculos específicos como Jer 23,1-6 (paralelo con Ez 34) y el “Librito de los pastores” en Zac 11,4-17 e 13,7-9. Pero particularmente evocativo permanece Ez 34, en el que el profeta pronuncia un oráculo contra los pastores malvados que no se cuidan del rebaño.

44 – La realización de la profecía sobre el pastor de Israel que se mueve a compasión de su pueblo encuentra aún una alusión en las palabras del evangelista Mt: “Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. [...] Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera” (Mt 11,28-30). Curando “toda enfermedad y toda dolencia” y sintiendo compasión por las multitudes, Jesús está absolviendo la tarea anunciada por el mismo Señor en la profecía de Ez 34,11: “Porque esto dice el Señor Dios: «Yo mismo buscaré mi rebaño y lo cuidaré»”. El contexto evangélico

general quiere mostrar el cumplimiento de las promesas de restauración a través de una nueva metáfora: la de la mies del Señor, que manifiesta su poder y providencia como Señor de la mies.

La presencia y la providencia: rebaño sanado y pastor protector

45 – Jesús es el Pastor bueno que recuerda a sus discípulos que la mies tiene un Señor y un protector que provee a los trabajadores. La garantía de este providenciar de Dios está en la mirada cargada de compasión con la que Él miró la condición de postración y de abandono de su pueblo y en Jesús está finalmente proveyendo concretamente: “Al ver las muchedumbres, se compadecía de ellas”.

46 – Después de enseñar el *Padre Nuestro* y haber acogido la oración de los pobres y afligidos, Jesús pide la colaboración de la oración a sus discípulos. En esta progresión temática unos son atraídos por la persona de Jesucristo y piden seguirle (cf. *Mt* 8,19-22), mientras Jesús, después de predicar y curar, “vio las muchedumbres” en una situación de profunda necesidad y siente compasión por su condición de apuro (*Mt* 9,36). De esta compasión brota el extraordinario inciso del *Rogate*, o sea la prioridad de la “oración” que precede la investidura apostólica (*Mt* 10,1-4) y la consiguiente misión del anuncio del Reino (*Mt* 10,5-10). Esto es evidente sobre todo en el evangelio de Lucas, en que el *logion* del *Rogate* (*Lc* 10,1-2) es estrechamente conexo con las indicaciones del discipulado (*Lc* 10,3-12). En la perspectiva de Lucas el acento es puesto en la urgencia de la evangelización universal, confiada a los setenta y dos discípulos designados por el Señor, a los que es también confiada la entrega del *Rogate*.

47 – Unos textos proféticos (*Os* 6, 11 pero también *Jl* 4,18 y *Am* 9,13-15 describen el de la mies como un tiempo de inesperada bendición, de restauración y de salvación: “¡Tú también Judá, te estás preparando una cosecha! Cuando quería cambiar el destino de mi pueblo” (*Os* 6,11). El evangelista Mateo no está anunciando sólo una mies en su sazón para ser cosechada, sino también una mies abundante de bendición preparada por el Padre, al que se tiene que pedir el don de los trabajadores que lleven los frutos de este tiempo mesiánico a las muchedumbres postradas y abandonadas. El doble mandato “Rogad” y “¡Poneos en camino!” se refiere a la misión de la que son investidos los buenos trabajadores de aunar el rebaño dispersado y herido hacia aquellos pastos abundantes y tranquilos que el Señor providente y compasivo preparó.

La Misericordia fuente del Rogate

48 – La promesa de un buen pastor en el Antiguo Testamento, en especial en la literatura profética, tiene como contexto propio la experiencia del fracaso, por parte de aquellos a los que fue confiado el cuidado del pueblo de Dios. Había una escasez de pastores capaces de llevar al pueblo a un encuentro con Dios. Esta falta, sin embargo, se convirtió en un momento providencial para la revelación de la misericordia y fidelidad de Dios. Dios mismo proveerá para el rebaño; suscitará buenos pastores que se cuiden de ellos (cf. *Jer* 23, 3-4). Así lo que fue prefigurado encontró su cumplimiento en la mirada compasiva de Jesús sobre las muchedumbres que estaban como un rebaño que no tiene pastor (*Mt* 9, 36). De este corazón lleno de misericordia brota el mandato del *Rogate*.

EL DON DEL ROGATE

Los pasajes evangélicos en San Aníbal María Di Francia

49 – Estos elementos bíblicos que fundamentan la inspiración del carisma, son recordados, casi naturalmente, y encuentran una aplicación concreta en el testimonio de vida y en los Escritos de S. Aníbal María Di Francia. Unas sugerencias ejemplificativas nos ayudan a coger la sintonía y la continuidad entre las raíces de las escrituras y los brotes carismáticos. En una oración “Para tener sacerdotes según el Corazón de Jesús” (Mesina 1906), el Fundador suplica al “Dueño de la mística mies” de mirar a sus hijos con los “ojos de la misericordia” y aplica el tema de la bendición a sus palabras: “Por favor, ¡tened piedad de nosotros, mísera y casi olvidada Institución! Vos que hacéis vivir a la estéril en vuestra casa, *matrem filiorum lætantem* [Sal 112, 9], por favor, dadnos hijos de bendición, sacerdotes escogidos según vuestro Corazón”.⁹

El tema de la mies como “mística” es explicativo de una lectura positiva y cargada de esperanza, que aflora sobre todo en unos pasajes de los “*Himnos del Primero de Julio*”. En este texto de gran aflujo espiritual, el Padre Aníbal hace memoria y celebra los prodigios de la presencia de Jesús Sacramentado en el “Lugar de los Pobres”: el Barrio Aviñón.

La inspiración del Rogate y el encuentro con Zancone, iconos del carisma

50 – En la vida de San Aníbal existen unos cuantos encuentros y experiencias que expresan su personalidad. Sin embargo hay dos que marcan su vida, identifican inmediatamente su figura, su espiritualidad, su misión y carisma eclesial: “la inspiración del Rogate”, siendo muy joven, y el encuentro con Zancone, cuando Aníbal aún era diácono. Se trata de dos momentos determinantes para comprender su vida y, sobre todo, su carisma en la Iglesia. Podríamos decir que son dos *iconos* del carisma de Aníbal Di Francia. Recordarlos y contarlos sirve para tener siempre despierto el don del Rogate que, a través del Padre Aníbal, nosotros también recibimos. Ellos son el paradigma de la existencia de todas las diversas componentes de la Familia del Rogate, puntos de referencia para la comprensión y la reinterpretación del carisma rogacionista en el presente y en el futuro.

La inspiración del Rogate

51 – El joven Aníbal intuye la necesidad de los “buenos trabajadores” para el bien de la Iglesia y de la sociedad y de la oración incesante al Señor de la mies para obtenerlos, incluso antes de leer los pasajes evangélicos que relatan la enseñanza de Jesús en propósito (*Mt* 9,38; *Lc* 10,2). Se trata de una verdadera experiencia del Espíritu que lo marca interiormente e incide en su camino espiritual y apostólico. Más tarde él mismo lo cuenta expresándose en tercera persona: “Un joven en el principio de su vida espiritual y cuando aún no conocía nada de aquellas palabras de Nuestro Señor Jesucristo: “*Rogad, pues, al Señor de la mies para que mande trabajadores a su mies*” grabadas en el Evangelio, tuvo en mente este pensamiento dominante, o sea que para actuar el mayor bien en la Iglesia, para salvar muchas almas, para extender el reino de Dios en la tierra, ningún medio sería tan seguro cuanto el crecimiento de escogidos ministros de Dios, hombres santos, apostólicos, según el

⁹ Cf. DI FRANCIA A. M., *Scritti*, vol. I, *Preghiere al Signore*, Editrice Rogate, Roma 2007, p. 406.

Corazón de Jesús y que así una oración óptima y profícua para preferirse sería la de pedir continuamente al Corazón Santísimo de Jesús que mande a la tierra hombres santos y sacerdotes escogidos, como en tiempos de S. Domingo y de S. Francisco, como en tiempos de S. Ignacio y parecidos. Esta idea le parecía muy clara e indiscutible. Dicho joven seguidamente quedó sorprendido y compenetrado leyendo en el Evangelio aquellas divinas palabras: “*La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies*”.¹⁰

52 – Esta experiencia sólo es la primera etapa, el primer momento de un largo camino espiritual que gradualmente llevará al joven Aníbal a una creciente comprensión de la oración del Rogate. En el icono de la inspiración del Rogate se expresan, en germen, los primeros elementos característicos del carisma de San Aníbal María Di Francia y de su programa de evangelización: la importancia del ministerio sacerdotal, del testimonio de santidad, del celo apostólico, de la conformación a Cristo y de la primacía de la oración en la pastoral de las vocaciones.

El encuentro con Zancone

53 – La segunda experiencia determinante para comprender la vida y el carisma de Aníbal María Di Francia es, sin lugar a duda, el encuentro con Francisco Zancone.¹¹ En el diálogo con él, el Padre Aníbal reconoce la llamada del Señor. Es un pobre y ciego el que le indica el camino de la evangelización. Aviñón, el barrio más desfavorecido de Mesina, se convierte así en el lugar en que el Padre Aníbal vive su sacerdocio junto y en favor de los pobres y donde anuncia el evangelio del Rogate. Los pobres le hacen presente en manera visible la necesidad de la oración para los buenos trabajadores mandada por Jesús; las palabras de Jesús encienden en él cada vez más fuerte el deseo de la redención social y espiritual de los pobres. Sobre este binomio se desarrollará, hasta el final, la vida el Padre Aníbal, que es el camino trazado para sus discípulos.

Oración por las vocaciones y caridad: las dos caras del carisma rogacionista

54 – Los dos iconos, *la inspiración del Rogate* y *el encuentro con Zancone*, leídos atentamente y en manera unitaria, representan como las dos caras de una misma medalla, las dos caras del carisma rogacionista: oración por las vocaciones y caridad, no contrapuestos y separados, sino en relación de reciprocidad, como los vivió el Padre Aníbal. En su ministerio pastoral y en su pensamiento se formó una especie de osmosis entre *Rogate*, oración para los buenos trabajadores, y amor para con los pobres.¹² La intuición del *Rogate* lo lleva en el camino de los pobres y el encuentro con los pobres lo ayuda a comprender cada vez más claramente el valor de aquella *intuición*. Es lo que emerge de su vida y de su pensamiento: “¡Qué son estos pocos huérfanos que se salvan y estos pocos pobres que se evangelizan, - escribe - frente a millones que se pierden y yacen como rebaño sin pastor! Buscaba una respuesta y la encontraba amplia, inmensa, en aquellas adorables palabras

¹⁰ Cf. DI FRANCIA A. M., *Escritos*, vol. 2, p. 143. Cf. Tusino T., *Memorie biografiche*, parte I, Roma 1955, p. 118.

¹¹ Cf. VITALE FRANCESCO, *Il Canonico Annibale Maria Di Francia nella vita e nelle opere*, Mesina 1939, p. 738.

¹² Cf. CONGREGATIO PRO CAUSIS SANCTORUM, *Positio super virtutibus*, op. cit., vol. I, *Relazione di P. Valentino Macca*, p. 10-11)

de Jesucristo: “*Rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies*”. Entonces me parecía haber encontrado el secreto de todas las obras buenas y de la salvación de las almas”.¹³

La experiencia del Padre Aníbal nos dice que existe un círculo vital entre oración por las vocaciones y servicio a los “pequeños” y a los “pobres”. No puede existir auténtica oración por las vocaciones sin un verdadero amor para con los pobres, ni puede haber pastoral vocacional fecunda sin cura de los pobres. Ésta es la originalidad y el secreto del carisma rogacionista, comúnmente expresado con una sola palabra: “Rogate”.

El carisma del Rogate

55 – La eficacia de la oración por las vocaciones no es posible sin la compasión y el servicio a los pequeños y pobres. El ayuno es agradable a Dios y la oración es atendida cuando sabemos “partir el pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, cubrir a quien vemos desnudo” (cf. *Is* 58, 7). El texto del profeta Isaías, que encontramos citado y comentado en los escritos de San Aníbal,¹⁴ se encierra diciendo: “Entonces clamarás al Señor y te responderá; | pedirás ayuda y te dirá: «Aquí estoy»” (*Is* 58, 9). El compromiso de caridad para con los pobres y pequeños es también la base del “secreto milagroso” de la devoción del pan de San Antonio: si queréis obtener una gracia, dad a los huérfanos y a los pobres.¹⁵ Así, para obtener los trabajadores por el Señor de la mies, para tener la confianza fundada que “el Señor atenderá nuestra súplica, tenemos que partir nuestro pan con los pobres”.¹⁶

Del carisma del Rogate, la Identidad

56 – La vida consagrada es una representación eclesial del misterio de Jesucristo. Toda familia de consagrados, sin embargo, encarna este misterio a partir de un particular momento de la vida de Cristo y de su ministerio.

Para las familias religiosas del Padre Aníbal, las Hijas del Divino Celo y los Rogacionistas, se trata de vivir y anunciar todo el misterio de Cristo a partir de aquel momento en el que Cristo siente compasión para las muchedumbres extenuadas y abandonadas, anuncia el evangelio, cura sus enfermedades, y manda la oración para los trabajadores de la mies (cf. *Mt* 9,35-38; *Lc* 10,2). Nuestro santo Fundador sintetizó con toda su existencia este misterio particular de la vida de Cristo en una sola palabra: “Rogate”; la palabra evangélica que lo fascinó aún antes de leerla en el Evangelio y que orientó su camino espiritual y su vida apostólica.

En el carisma del Rogate se unen y se recuerdan mutuamente los dos iconos que marcaron la vida de nuestro Fundador: la *inspiración del Rogate* y el *encuentro con Zancone*.

57 - El Rogate es nuestra identidad en la Iglesia, la síntesis y la medida de nuestra vida espiritual y de nuestro apostolado. Nosotros vivimos “por” y “para” esta palabra: a causa de ella y en función de

¹³ Cf. Di Francia A. M., *Preziose Adesioni. Prefazione, Tipografia del Sacro Cuore, Messina* 1901, p. 4-5, en Scritti, Vol. 61, p. 208.

¹⁴ Cf. DI FRANCIA A.M., *Del soccorso ed evangelizzazione dei poveri*, en Scritti, Vol. 6, *Regolamenti (1914-1927)*, Editrice Rogate, Roma 2010, p. 760 ss.

¹⁵ Cf. DI FRANCIA A.M., *Il Segreto Miracoloso ovvero il Pane di S. Antonio di Padova a vantaggio degli Orfanotrofi Antoniani*, en Scritti, vol. 51, p. 125 ss.

¹⁶ Cf. ZAMPERINI A., *Preghiera e poveri nell'esperienza di Annibale Maria Di Francia*, en AA.VV., *Preghiera e poveri nella pastorale vocazionale rogacionista*, Ed. Rogate, Roma 1994, p. 99-100.

ella. Esta palabra es Cristo. Es Él que dijo esta palabra y la entregó a su esposa, la Iglesia. A nosotros en la Iglesia quiso confiarla en modo particular: nos llamó a consagrarnos a Él con un “voto especial”, el voto del Rogate, para que esta palabra sea conocida, escuchada y vivida por todos.

Siguiendo al Cristo del Rogate

58 – Con los votos somos llamados a “conformar” nuestra vida a la vida que Jesucristo abrazó cuando vino a vivir entre nosotros. Con los votos clásicos de la vida consagrada queremos seguir a Jesucristo *casto, pobre y obediente* a la voluntad del Padre. Con el voto del Rogate queremos “conformar” nuestra vida al “Cristo del Rogate”, a Jesús que manda la oración para los trabajadores de la mies y él mismo, como verdadero trabajador de la mies, se compadece de la gente y se preocupa de sus necesidades, anunciando el evangelio del Reino y curando sus enfermedades (cf. Mt 9,35-38). El contenido de nuestro IV voto, en efecto, como quiso expresamente el Fundador y como está descrito y transmitido fielmente por nuestras Constituciones, se desarrolla en tres puntos: *Orar para otorgar los buenos trabajadores, Propagar en la Iglesia esta oración, Ser “buenos trabajadores” entre los “pequeños” y los “pobres”*.¹⁷

“Consideraré frecuentemente la oportunidad de esta santa misión, y el voto de obediencia a este Mandato divino, al que somos llamados en este piadoso Instituto [...]”, escribe el Padre Aníbal, y sigue: “Dedicaré a esta oración incesante, [...] toda mi vida y todas mis intenciones, y tendré el máximo interés y dedicación, según nuestras Constituciones, para que este mandato divino de Jesucristo Nuestro Señor, poco apreciado hasta ahora, sea conocido y seguido en todas partes. [...]Estaré dispuesto, con la ayuda del Señor, a cualquier sacrificio, incluso a derramar la sangre y a dar la vida, para que esta *Rogación* se haga universal”.¹⁸ Para el Rogate tenemos que estar dispuestos a dar la vida, como testimonio supremo del amor que nos vincula indisolublemente a Cristo, a la Iglesia, a los pobres. El IV voto, en efecto, nos pone en el seguimiento no de una simple palabra, sino de una persona, la de Cristo, del Cristo que nos atrevemos a llamar *del Rogate* para especificar el particular misterio y ministerio de su vida que queremos vivir en la Iglesia. El Cristo del Rogate, en su acepción simple e inmediata, queda como icono bíblico por excelencia de la identidad carismática rogacionista.

El carisma del Rogate en la historia de la Congregación y el proceso de la inculturación

59 – La Congregación de los Rogacionistas nace con su Fundador San Aníbal María Di Francia en Mesina (Italia) en 1897 y conoce una expansión sea en Italia sea en el exterior sobre todo después de la segunda guerra mundial, empezando por el 1946. En 1950 las primeras fundaciones en Brasil; en 1970 la presencia en España; en 1977 en Filipinas; en 1978 en Ruanda y en los EE. UU.; en 1979 en Argentina; en 1987 en la India: en 1991 empieza la presencia en Polonia y en 1992 en Albania. La Congregación está presente en Camerún en 2000, en Corea del Sur en 2003, el mismo año en el que se abre en Papúa Nueva Guinea y Vietnam; en 2004 en México; en Paraguay en 2005, el mismo año en que se abre en Indonesia. En los años más recientes inició una presencia, muy precaria, en

¹⁷ Cf. *Constituciones*, art. 3.

¹⁸ Cf. DI FRANCIA A.M., *Dichiarazioni e Promesse, XXI Declaración*, en *Scritti*, Vol. V, *Regolamenti (1883-1913)*, Editrice Rogate, Roma 2009, p. 604-606.

Iraq, y últimamente en Colombia y Angola. Este relato esencial de la expansión geográfica de la Congregación introduce el discurso de la inculturación del carisma del Rogate.

60 – En cada Rogacionista hay una conciencia creciente que el florecimiento de la Congregación en áreas geográficas y culturales diferentes del lugar en que nació, representa un acontecimiento providencial que ve el don/carisma del *Rogate* ser cada vez más universal a servicio de toda la Iglesia y para beneficio del mundo entero. En esta “dilatación” del Rogate encuentra su cumplimiento del deseo de San Aníbal María Di Francia que se proclamaba dispuesto a cualquier sacrificio, para que esta Rogación se haga universal.¹⁹

61 – Los Rogacionistas, a cualquier cultura y Continente pertenezcamos, somos invitados a interrogarnos si el Rogate, en las culturas diversas de la que nació, encuentra una expresión suya realmente nueva, con una inculturación original, propia de la cultura en la que encontró nuevo anuncio y nueva “encarnación”. Hace falta adquirir la conciencia que toda auténtica inculturación del carisma del Rogate representa un enriquecimiento real del mismo carisma, un desarrollo del don del Espíritu que revela su inagotable riqueza, una nueva manifestación del rostro benéfico de un Dios que siempre sorprende.

62 – En esta obra de inculturación del carisma, los Rogacionistas nos hacemos guiar por una sabia audacia y por una evangélica valentía²⁰ para ser capaces de toda la creatividad carismática que toda verdadera inculturación del Rogate requiere; libertad de descubrir, en la lógica de la encarnación, cuáles nuevas formas e expresiones inéditas el Rogate está llamado a “asumir” para ser un verdadero don de salvación para la Iglesia y la sociedad del lugar.

63 – Cada Rogacionista es animado por la conciencia que todo auténtico proceso de inculturación del carisma del Rogate tiene como feliz éxito el de obtener una “dimensión cultural contextualizada del Rogate” que, mientras enriquece a la Iglesia, en el mismo tiempo enriquece el carisma con una nueva comprensión, una nueva expresión, una nueva visibilidad encarnada.

LA REGLA DE VIDA: TRADICIÓN DE LA IDENTIDAD CARISMÁTICA

Regla de vida

64 – El XI Capítulo General llevó a su término un largo proceso de revisión de nuestra legislación, iniciado en tiempos y por voluntad del Concilio Vaticano II. Se pasó de la fase de la actualización-adaptación (1968) a la relectura-interpretación del carisma (1980). Más tarde se advirtió la necesidad de una revisión general de *Constituciones y Normas* que tuviese dos características: una mayor riqueza espiritual y carismática y una reelaboración con la participación de todos los religiosos rogacionistas que pudiese expresar mejor la inculturación del carisma (2004). Este trabajo se desarrolló a lo largo de un entero sexenio (2004-2010) y se cerró por el XI Capítulo General (2010), que sellaba la feliz intuición del nuevo título general de *Constituciones y Normas* como *Regla de Vida* y acogía la petición de insertar en el final de las Constituciones el escrito clásico del

¹⁹ Cf. *Ibid.*, p. 606.

²⁰ Cf. FRANCISCO, Exhort. Apost. *Evangelii gaudium*, 33.

Fundador, las *Declaraciones y Promesas*, texto escrito como verdadera *Regla de Vida* con los elementos constitutivos de la identidad carismática rogacionista.

65 – El XI Capítulo General, con la expresión *Regla de Vida*, quiso designar el cuerpo legislativo que “inspira” y “norma” nuestra vida rogacionista, o sea *Constituciones y Normas*. No tanto para recoger bajo un solo nombre los dos textos normativos fundamentales, sino tampoco para homologarlos – ellos en efecto mantienen su distinción legislativa y su diferencia de valor – cuanto más bien para destacar su recaída práctica y existencial. *Regla de Vida*, pues, es la definición del aparato legislativo que quiere representar la traducción del Evangelio en el espíritu de un carisma específico y trazar un particular camino de “*Sequela Christi*” o sea de santidad, en la Iglesia. La revisión general y en la asamblea de nuestra normativa fue motivada por una triple exigencia: reafirmar su valor como *Regla de Vida*; enfocar mejor los elementos espirituales carismáticos; llamar la atención, la responsabilidad y la colaboración de todos los Congregados sobre la valorización de la normativa como texto fundamental para comprender, vivir y transmitir la identidad carismática.

Tradición viva de la identidad carismática

66 – La *Regla de Vida*, justamente porque es algo que se refiere a la vida, queda como la fuente escrita principal en que la identidad carismática tiene su expresión, es interpretada continuamente y adaptada a los tiempos y a las diversas culturas. Ella se convierte así en instrumento vivo de la expresión, interpretación y transmisión de la identidad carismática. Expresa con fidelidad y creatividad el don del carisma, lo relee bajo la luz de los tiempos y de las culturas, y lo transmite a las futuras generaciones de los Rogacionistas.

TERCERA PARTE: LA IDENTIDAD CARISMÁTICA COMO RESPUESTA A LOS DESAFÍOS DE HOY

“Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os envío” (Lc 10,2-3)

El dinamismo espiritual de la oración del Rogate asume un valor programático y misionero mayormente acentuado en la versión de San Lucas (Lc 10,1-3). El evangelista injerta la entrega del Rogate en el contexto del “gran viaje” de Jesús, presentando la misión de los discípulos como una primera “cosecha”, que anticipa el cumplimiento mesiánico del Reino. De la compasión por las muchedumbres (Mt 9,35-38), a la misión hacia las gentes (rogad/poneos en camino), la tarea confiada se realiza en la oración por los buenos trabajadores unida al dinamismo del anuncio evangélico, o sea a la “salida hacia los demás” para alcanzar a todos, especialmente los pobres y los que sufren.

Rogacionistas: un don para la vida del mundo

67 – Cada Rogacionista es animado por la profunda conciencia que encarnar en su propia vida, y el carisma del Rogate que recibió en don, representa una gracia con la que el Señor hace crecer hoy en su Reino en la tierra. El Rogate es un medio eficaz indicado por el Señor Jesús para la salvación de los hombres y mujeres de hoy, un don de la gracia para responder a los desafíos existenciales y eclesiales de nuestro tiempo.

68 – Las Constituciones de los Rogacionistas – inspiradas por las palabras del Fundador: “El Rogate contiene el secreto de todas las buenas obras y de la salvación de todas las almas” - recuerdan con fuerza que “estamos llamados a anunciar la importancia del divino mandato para la vida de la Iglesia”.²¹

Rogacionistas, para un “estilo rogacionista”

69 – Los Rogacionistas, con el carisma del Rogate, somos llamados hoy a reflexionar y a responder a los desafíos de la contemporaneidad, para un crecimiento de lo humano y para un servicio real a las personas y a la sociedad. A esta vocación respondemos en la base de nuestra identidad carismática y de nuestra fisionomía espiritual. De este modo se desarrolla un “estilo rogacionista” de ser en la Iglesia y en el mundo, una manera de vivir y de entender la vida como continuo aprendizaje existencial, espiritual y cultural del Rogate.

70 – Los Rogacionistas – singularmente, en las Comunidades y Circunscripciones, y como Instituto religioso en la Iglesia – somos comprometidos en construir una “visión del mundo” que sea capaz de componer juntos todos los elementos que califican la vida rogacionista: personas consagradas, vida en comunidad, espiritualidad, ministerio apostólico. En la base de esta visión holística del ser

²¹ Constituciones, art. 65.

Rogacionistas, seguidamente son definidos unos cuantos tratos en grado de definir una identidad personal y comunitaria del Rogacionista actual, para acoger y responder a los desafíos de la Iglesia, de la cultura y de la sociedad contemporánea.

CARISMA DEL ROGATE Y DISCURSO SOBRE EL HOMBRE: LA PERSONA COMO VOCACIÓN

Adoradores y Discípulos misioneros

71 - En una identidad espiritual bien integrada, vivimos la conciencia que somos personas cualificadas “en la imagen de adoradores e implorantes para la misión más alta y más bella, la de merecer y preparar las vocaciones para el Reino de Jesucristo”.²² Nos vemos a nosotros mismos como a personas llamadas a ser discípulos de aquel Jesús que recorría los caminos de Palestina, encontraba a las multitudes extenuadas y abandonadas, y las curaba con infinita compasión. Somos llamados, pues, a ser discípulos y misioneros de Jesucristo buen pastor. Cada Rogacionista, mientras pide en la oración al Señor de la mies este tipo de evangelizadores y misioneros, declara su disponibilidad para servir él primero en la mies del Señor.

Cultores de cada vida como vocación

72 – Los Rogacionistas, en fuerza del carisma, somos llamados a trabajar para que en la cultura y en la sociedad de hoy se afirme cada vez más una antropología vocacional capaz de dar unidad a la persona, una visión en la que todo ser humano está llamado a realizarse según un proyecto realizado y rico de sentido. En una cultura marcada por la fragmentación y por la descomposición de todo aspecto de la vida, la propuesta de una antropología vocacional representa el vehículo de una construcción bien identificada de la persona, para formar a los hombres y a las mujeres de los tiempos nuevos.

“Siervos” de la vocación de cada persona

73 – Con el don del carisma del Rogate, el Rogacionista es “siervo” de la vocación de cada persona, intérprete discreto del proyecto de Dios sobre las personas amadas y llamadas por Él, colaborador de la gracia divina para ayudar a las personas a descubrir, en Jesucristo, su altísima vocación.²³ Por eso, obedeciendo al mandato del Rogate, nos convertimos en colaboradores del Señor Jesús, y en la Iglesia vivimos “una vocación para las otras vocaciones”.

CARISMA DEL ROGATE Y PROMOCIÓN INTEGRAL DE LA PERSONA HUMANA

Compañeros de viaje solidarios

²² PABLO VI, *Discurso a los Rogacionistas*, Castelgandolfo, 14 de septiembre de 1968.

²³ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Consti. Past. *Gaudium et Spes*, 22.

74 – Las diversas formas de pobreza antiguas y nuevas revelan hoy nuevas oportunidades carismáticas y apostólicas para la Congregación: en el cuidado, en el desarrollo integral y en la realización plena de la persona según un proyecto de vida como vocación, reconocemos el eje fundamental de nuestra misión en la Iglesia. Somos llamados a ser “itinerantes”, a ponernos al lado de aquellas personas que en su viaje de la vida perdieron todo sentido y dirección; a recorrer con ellas un tramo del camino, y a hacerles sentir que en la aventura de la vida no son solas.

Evangelizadores, evangelizados por los pobres

75 – En fidelidad con nuestro carisma y siguiendo el admirable ejemplo del Santo Fundador, somos llamados a estar al lado de los pobres y con los pobres, a vivir como pobres, para entender en manera plena y completa el *Rogate* que les fue confiado primero a los pobres.

76 – Cada Rogacionista y cada Comunidad religiosa han de hacerse instrumentos de Dios para la promoción humana y social de los pobres. Esto requiere docilidad y atención para escuchar la voz y el grito de los pobres, sin olvidar que en el momento en el que los pobres son evangelizados por nosotros, nosotros mismos somos evangelizados por ellos. “Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos”.²⁴

Pastores misericordiosos

77 – En Jesús “todo habla de misericordia. Nada en Él es falto de compasión. Jesús, delante a la multitud de personas que lo seguían, viendo que estaban cansadas y extenuadas, pérdidas y sin guía, sintió desde la profundo del corazón una intensa compasión por ellas (cfr *Mt* 9,36). A causa de este amor compasivo curó los enfermos que le presentaban (cfr *Mt* 14,14) y con pocos panes y peces calmó el hambre de grandes muchedumbres (cfr *Mt* 15,37). Lo que movía a Jesús en todas las circunstancias no era sino la misericordia, con la cual leía el corazón de los interlocutores y respondía a sus necesidades más reales”.²⁵

Con la fuerza espiritual de nuestro carisma, somos llamados a ser “misericordiosos”, o sea llamados a “tomar en el corazón a los míseros” y sus múltiples miserias materiales y espirituales, como también recuerda nuestra Regla de vida.²⁶ Haciendo propia la misericordia de Jesucristo y su ternura, y en la escuela luminosa de nuestro Santo Fundador, los Rogacionistas somos comprometidos a cuidarnos de la fragilidad, en las diversas formas con las que ella se presenta.

Profetas de la Caridad

78 – Somos llamados a expresar la dimensión profética de nuestro ser discípulos y misioneros, a mirar con valor y audacia al “no aún”, de nuestro ministerio de caridad social y de solidaridad. Llamados a ejercer aquella fantasía creadora que, según el ejemplo de San Aníbal María Di Francia,

²⁴ FRANCISCO, Exhort. Ap. *Evangelii gaudium*, 198.

²⁵ FRANCISCO, Bula de Indicción del Jubileo extraordinario de la misericordia *Misericordiae Vultus*, Roma 11 de abril de 2015, 8.

²⁶ Cf. XI Capítulo General (2010), *La Regla de Vida Rogacionista – Expresión de la consagración, garantía de la identidad carismática, sostén de la comunión fraterna, proyecto de la misión*, Roma 2010, n. 33.

sabe anticipar los malestares y sabe llegar a socorrer antes que nadie, donde nadie todavía no llegó. Para ser “profetas”, o sea para leer la realidad del mundo con “mirada divina”, tenemos la palabra evangélica del Rogate. Hará falta que interroguemos continuamente esta palabra del Evangelio para ver – en cada diversa situación de vida y de tiempo – qué nos tiene que decir proféticamente a nosotros y qué ella tiene que decir proféticamente al mundo de hoy.

79 – Por lo tanto, los Rogacionistas somos llamados a un continuo ejercicio de oración y de reflexión sobre su identidad carismática para que sea realmente conforme con el Evangelio, y pueda responder en manera profética a las urgencias que se levantan de las mieses de hoy. En esta tensión de fidelidad creativa a la propia identidad carismática, cada Rogacionista se convierte en signo de la presencia del Reino de Dios en la tierra: “Nos hace falta tomar conciencia del mundo en el que vivimos, aceptarlo y acogerlo ya que es en este mundo que somos llamados a dar nuestro testimonio. Por esto hace falta mirar hacia adelante, al porvenir, sin dejarnos bloquear por los problemas de cada día. Tener una visión es condición indispensable para avanzar dinámicamente hacia el futuro y promover los cambios necesarios. Somos llamados a hacer una lectura profética de la realidad”.²⁷

CARISMA DEL ROGATE Y CAMINO DE IGLESIA

Recorriendo un nuevo camino de santidad en la Iglesia

80 – En las huellas de San Aníbal María Di Francia, los Rogacionistas, con nuestra vida de consagración y con nuestro ministerio apostólico, somos invitados a enseñar un nuevo y original camino de santidad para todos los fieles. Ello consiste en una profunda experiencia espiritual en la que hallan su lugar, en manera armoniosa, la oración para los trabajadores de la mies y la promoción humana e integral de la persona.

Colaboradores para la Nueva Evangelización

81 – Los Rogacionistas miramos a la Nueva Evangelización como al anuncio de la “Buena Nueva del Rogate”, una noticia de liberación y de redención para toda persona. Al desafío de la Nueva Evangelización el carisma del Rogate puede ofrecer una nueva perspectiva de lectura para una renovada inserción del Evangelio en el mundo de hoy: “Seguid su ejemplo y continuad con alegría la misión, todavía hoy válida aunque hayan cambiado las condiciones sociales en las que vivimos. En particular, difundid cada vez más el espíritu de oración y de solicitud por todas las vocaciones en la Iglesia; sed obreros diligentes para la venida del reino de Dios, dedicándoos con toda energía a la evangelización y a la promoción humana”.²⁸ En las palabras «aunque hayan cambiado las condiciones sociales en las que vivimos», se percibe todo el aspecto de la “contemporaneidad que ha de asumir la presencia carismática y la obra apostólica de los Rogacionistas.

²⁷ Cf. MEZZARI A. A., *Discepoli missionari di Gesù Cristo nel Rogate sulla base della regola di vita. Linee di programmazione del Governo Generale 2010-2016*, n. 1.

²⁸ PAPA BENEDICTO XVI, *Mensaje al Capítulo General de los Rogacionistas*, 5 de julio de 2010.

Con los jóvenes, ministros de su vocación

82 – En nuestro apostolado en favor de los jóvenes, sea en la acción educativa sea en la animación, somos llamados a servir el designio de Dios sobre ellos; a ser ministros del eterno diálogo vocacional: «Maestro, ¿dónde vives?» - «Venid y veréis» (*Jn* 1,38-39). Mientras favorecemos el diálogo vocacional de las jóvenes generaciones, los Rogacionistas somos comprometidos a hacerlas responsables del anuncio del “Evangelio de la Vocación” con sus compañeros: el testimonio de su vida joven, en efecto, muestra que la palabra exigente del Evangelio puede de verdad hablar a los jóvenes, motivarlos en el profundo, y ser, en un proyecto de compromiso y de servicio, una experiencia de gratificante felicidad.

Promotores del Laicado Rogacionista

83 – Somos llamados a promocionar con entusiasmo los Laicos de la Familia del Rogate, conscientes que es la acción del Espíritu Santo la que los llama hoy a revelar a la Iglesia las potencialidades originales e inéditas del carisma. Se trata de valorizar una riqueza carismática del Rogate confiada a los Laicos; una riqueza que está todavía delante de nosotros, para descubrirla en la Iglesia y hacerla fructificar para todo el mundo. Es nuestra tarea valorizar a los laicos del Rogate en los grandes desafíos que nos ven comprometidos como congregación: las nuevas fronteras de la evangelización, la cuestión educativa, el papel y la misión de la familia, las nuevas fronteras de la marginación social.

ORIENTACIONES Y ELECCIONES PARA ACTUAR

PRIMERA PARTE: LOS DESAFÍOS DE HOY

1 - Las Comunidades rogacionistas, teniendo en cuenta las sensibilidades culturales y el contexto social y eclesial en que actúan, hoy son llamadas a vivir y testimoniar su propia identidad carismática a través de:

- a. el compromiso para una renovada “Cultura de la Vocación”, para leer la realidad según la óptica de una antropología vocacional que ponga en su centro el valor absoluto de cada persona y de su vocación;
- b. La atención y el cuidado pastoral para con las familias que viven la espiritualidad conyugal bajo la luz del carisma del Rogate. Para esto nos comprometemos a sostener la familia en la doble misión de vivir en sí el “Evangelio de la Vocación” y anunciarlo a las otras familias, realizando así un ambiente cultural favorable para la acogida de la vida como vocación, y promocionando, antes de todo en los hijos, el desarrollo de “la vocación sagrada que quizá han descubierto en ellos”;²⁹
- c. el compromiso para que la comunidad sea lugar de discernimiento vocacional para los jóvenes a través de la acogida fraterna, el compartir de la oración por los “buenos trabajadores” y el apostolado entre los pobres;
- d. la inserción en la pastoral vocacional en la Iglesia local con el carisma específico del Rogate, o sea de la primacía de la oración y el servicio de los últimos;
- e. el compromiso constante en revisar la fidelidad personal y comunitaria al voto de pobreza, buscando un estilo de vida sobrio para estar más cercanos a la vida y a las necesidades de los pobres, a través de nuevas formas de participación de los propios bienes, materiales y espirituales, con ellos.
- f. la elección de vivir al lado, en defensa y sostén de los pobres y de las nuevas formas de pobreza, haciendo de la propia casa un lugar de acogida y evangelización, y realizando elecciones apostólicas valientes en favor de las “periferias” de la vida humana;
- g. el compromiso a vivir la alegría del Evangelio dando testimonio de vida fraterna en comunidad, armonizando los compromisos apostólicos, los momentos comunitarios de tiempo libre y las exigencias personales.

²⁹ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Decreto sobre el Apostolado de los Laicos *Apostolicam Actuositatem*, 11.

SEGUNDA PARTE: EL CARISMA DEL ROGATE COMO PROPUESTA DE VIDA

2 - El carisma se tiene siempre que vivir, profundizar, reinterpretar y expresar según las necesidades de los diversos lugares y áreas geográficas en las que están presentes nuestras Comunidades. Por lo tanto hace falta programar, a nivel de Comunidades y Circunscripciones, momentos de estudio, de reflexión y participación sobre el carisma, la espiritualidad y la misión. En el ámbito de las Circunscripciones, en este sentido, desarrollan un papel importante los Centros Rogate, llamados a difundir en la Iglesia la espiritualidad del carisma, el conocimiento del santo Fundador, y la animación cultural del apostolado de la Congregación. Las Circunscripciones, por lo tanto, pongan en su programa momentos específicos de experiencia y de estudio del carisma, como:

- a. la profundización de la Palabra de Dios y el estudio teológico-espiritual de la literatura rogacionista (Escritos del Fundador, Regla de Vida, Documentos capitulares, Cartas circulares, estudios específicos de cohermanos, etc.). En este propósito se siente la necesidad y se pide la realización de la edición crítica de los escritos del Fundador;
- b. la realización de instrumentos modernos adecuados (muestras interactivas, cortos de video, sitios web, películas, etc.) para la presentación de la vida del Fundador, de su carisma; y para sostener y calificar las actividades apostólicas específicas de la Congregación;
- c. la atención a la formación permanente de los religiosos a través de la organización o de la participación en jornadas y seminarios de estudio finalizados a la adquisición de las competencias profesionales específicas para el ejercicio del apostolado carismático;
- d. la sensibilización de los religiosos estudiantes, para que enderecen sus estudios de especialización hacia las disciplinas académicas que ilustren mejor la misión carismática;
- e. la atención constante para sondear las necesidades sociales en las que se pueda expresar mejor nuestra misión;
- f. la importancia de nuestras revistas en la difusión del carisma en la Iglesia. Por lo que se refiere a las revistas vocacionales de las diversas Circunscripciones, se invierta en la destinación de personal cualificado y en el sostén económico.

3 - El XI Capítulo General llevó a cabo un largo proceso de revisión de nuestra legislación, *Constituciones* y *Normas*, dándoles un nuevo título general: *Regla de Vida*. Los textos, ricos de referencias bíblicas y carismáticas, son una sabia síntesis de nuestra tradición espiritual y contienen los elementos esenciales de nuestra identidad carismática. Ellos por lo tanto se tienen que leer con cuidado, estudiar y asimilar progresivamente, para ser traducidos en actitudes de vida y compromisos apostólicos a través de:

- a. la lectura periódica comunitaria y la revisión de vida en ocasiones particulares como el retiro mensual y los días de retiro especial durante los tiempos fuertes del año litúrgico;
- b. jornadas o seminarios de estudio a lo largo del año como momentos cualificados de formación permanente.

4 - La inculcación del carisma es un proceso que acompaña nuestra presencia en las diversas áreas geográficas. Este proceso se tiene que provocar y favorecer a través de:

- a. una particular atención en la formación de los formadores, también a través de la participación en cursos académicos;
- b. la formación y la preparación de los cohermanos llamados a vivir en contextos culturales diversos de los de su tierra de origen;
- c. la inserción en el plano formativo de cada etapa del conocimiento de las realidades geográficas que componen la Circunscripción, favoreciendo el intercambio de los religiosos en la fase de los estudios y el intercambio de cohermanos entre diversas circunscripciones;
- d. la búsqueda y la profundización de las categorías culturales locales capaces de traducir y transmitir adecuadamente el carisma rogacionista;
- e. la participación activa a las actividades de los Centros locales de pastoral vocacional.

TERCERA PARTE: LA IDENTIDAD CARISMÁTICA COMO RESPUESTA A LOS DESAFÍOS DE HOY

5 - La dimensión cultural del carisma es una tarea que se realiza a través del estudio y de la aplicación constante. Para promocionar la profundización y la transmisión eficaz del carisma hace falta hoy cultivar los diversos ámbitos de la cultura: filosofía, teología, literatura, arte, tecnología, periodismo, cinematografía, y todo lo que es científicamente necesario para la comunicación en el mundo actual. Hace falta por lo tanto promover en la Congregación el compromiso para el estudio cuidadoso y sistemático:

- a. individuando, en cada Circunscripción, los religiosos disponibles y capaces de empezar estudios universitarios adecuados para la profundización y la transmisión del carisma del Rogate y procurando la inserción en los Institutos de Estudio y en las Facultades teológicas para la enseñanza en cursos académicos sobre el carisma y la espiritualidad del Rogate, y temáticas parecidas;

- b. suportando la iniciativa de las Iglesias locales para la institución de Centros de orientación vocacional, y promocionando escuelas de oración y cursos de catequesis y discernimiento vocacional;
- c. animando y suportando publicaciones de estudios y artículos sobre el carisma rogacionista; realizaciones artísticas de los símbolos de nuestra tradición y espiritualidad; trabajando con los medios tradicionales y nuevos, especialmente en las redes sociales, para la realización de programas específicos sobre las diversas dimensiones del carisma del Rogate: la oración, la pastoral de las vocaciones, la promoción de los pequeños y de los pobres.

6 - La difusión de la oración por las vocaciones es tarea y compromiso de todo religioso rogacionista, de toda Comunidad y Circunscripción de la Congregación. Por eso:

- a. cada comunidad sea lugar donde se aprende a rezar por las vocaciones, invitando a laicos, comprometidos bajo los diversos títulos y niveles en nuestro apostolado carismático, a compartir momentos significativos de oración y celebraciones específicas;
- b. cada Circunscripción, posiblemente a través de los Centros Rogate, organice jornadas de estudio para el conocimiento y la difusión de la oración para los “buenos trabajadores”, celebraciones vocacionales y tiempos oportunos de oración por las vocaciones;
- c. se cuiden todas las realidades laicales rogacionistas, en modo particular la Unión de Oración por las Vocaciones y la Unión Sacerdotal de Oración por las Vocaciones, como instrumentos privilegiados para la difusión de la oración por las vocaciones en la Iglesia;
- d. para promover el laicado rogacionista se sugiere que cada Circunscripción tenga un Proyecto para los laicos en que se detalle su identidad laical rogacionista y su misión en la Iglesia y en el mundo para responder a los desafíos en que están comprometidos juntamente con la Congregación de los Rogacionistas.

7 – El modo de expresar la solidaridad para con los pobres y necesitados varía según las diversas áreas geográficas y culturales. Queda fundamental en cada lugar la presencia al lado de los pobres, como elemento de sostén moral y ruptura de su soledad existencial. Se busquen siempre nuevas expresiones de promoción y evangelización de los pobres, fruto de la creatividad del amor evangélico y en escucha con las reales necesidades del territorio. Se incrementen aquellas formas de solidaridades ya experimentadas en las diversas Circunscripciones y aún válidas.

8 - Ir a las periferias geográficas y existenciales es indicación evangélica, pertenece a la misión de la Iglesia, caracteriza el apostolado de las personas consagradas, hace parte de nuestros orígenes carismáticos y de nuestra mejor tradición. El “Barrio Aviñón” es el paradigma del carisma y de la misión rogacionista. Solicitados por la palabra del Papa Francisco, hoy somos enviados particularmente a:

- a. abrir las puertas de nuestras comunidades para la acogida de los pobres y en el mismo tiempo convertirse en sus compañeros de viaje compartiendo particulares situaciones de malestar material y espiritual;
- b. educar a los jóvenes religiosos en formación a la compasión y al socorro de los pobres, proponiéndoles experiencias específicas, sea en nuestras estructuras, sea en otras realidades significativas;
- c. dejarse guiar por los pobres en la elección de los lugares para las nuevas fundaciones, e ir allá donde ellos mayormente abundan;
- d. crear lugares con estructuras adecuadas para la acogida, el socorro y la evangelización de los pobres.

9 – Averiguar a nivel de Congregación, de Circunscripción y de Comunidad, si nuestra vida y nuestras actividades apostólicas son expresiones suficientes y actuales de la compasión del Corazón de Jesús para con las muchedumbres extenuadas y abandonadas, con aquella intensidad y pasión que caracterizaron la vida y la acción de nuestro Santo Fundador.